

Doctorado honoris causa a Rafael Nadal

Laudatio a cargo de Ricardo Canal Bedia, padrino

Comunicación Universidad de Salamanca / 03/10/2025

Señor Rector Magnífico, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, miembros del Claustro de Doctores, distinguidos miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores:

Es para mí un honor y un privilegio pronunciar la laudatio en esta ceremonia cargada de solemnidad y significado. Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Consejo de Gobierno y al Claustro de Doctores, que con su aval han hecho posible este reconocimiento institucional y nos permiten vivir hoy un momento relevante y tan emotivo para nuestra universidad. Permítanme añadir también una palabra de gratitud hacia mi querida Facultad de Educación y hacia mis compañeros de Psicología, cuyo apoyo y complicidad hacen aún más especial para mí el honor de pronunciar estas palabras en nombre de nuestra comunidad académica.

Antes de continuar con la laudatio, a continuación, se proyectará un vídeo que glosa los méritos de D. Rafael Nadal Parera.

Adelante Vídeo

Las imágenes que acabamos de contemplar resumen de manera elocuente una trayectoria marcada por el esfuerzo, la superación y la excelencia. Pero más allá de los datos y de las victorias, conviene detenernos un momento en lo que significa el conocimiento y el saber que hoy queremos honrar en la persona de D. Rafael Nadal.

El conocimiento no es patrimonio exclusivo de nadie, ni siquiera de la Universidad. Como recordaba Paulo Freire, “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo: los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo”. La Universidad, como otras instituciones, es depositaria y mediadora del saber, pero nunca su dueña.

Lo sabemos bien: muchísimas personas que nunca han pasado por un aula universitaria poseen un saber profundo, nacido de su experiencia y de su quehacer cotidiano. Pensemos en quienes cultivan la tierra y conocen sus ritmos mejor que ningún manual; en quienes cuidan de otros con una sabiduría aprendida en la práctica del afecto; en los artesanos y en los oficios transmitidos de generación en generación, que condensan siglos de conocimiento vivo.

La propia institución universitaria ha reconocido en los últimos años este principio, al impulsar, desde el Proceso de Bolonia hasta las reformas más recientes, la noción de aprendizaje a lo largo de la vida. Porque el saber no se encierra en un tiempo ni en un lugar, sino que nos acompaña siempre y puede florecer en cualquier rincón de la experiencia humana.

Reconocer hoy a D. Rafael Nadal es reconocer también que el saber se manifiesta en múltiples formas de excelencia y que el esfuerzo, la disciplina y la resiliencia son, en sí mismos, expresiones de conocimiento.

Como hemos visto en el vídeo, los números hablan por sí mismos: veintidós títulos de Grand Slam, catorce de ellos en Roland Garros, dos medallas de oro olímpicas, cinco Copas Davis y varias temporadas como número uno del mundo. A esta incomparable trayectoria deportiva se suman reconocimientos de enorme prestigio: el Premio Príncipe de Asturias del Deporte en 2008, la Gran Cruz de la Orden del Mérito Deportivo, la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, así como el Premio Nacional del Deporte en varias ocasiones. Distinciones que reconocen no solo al campeón, sino al ejemplo de dedicación, humildad y compromiso que ha representado para millones de personas.

Pero lo que lo distingue verdaderamente no son solo sus títulos ni los galardones que ha recibido, sino cómo los ha conseguido. Él mismo lo expresó en una ocasión: “El talento solo no es suficiente; lo más importante es mejorar cada día como jugador y como persona”. Esta filosofía de mejora continua ha guiado toda su carrera y explica su capacidad para volver, una y otra vez, tras lesiones que habrían retirado a cualquiera.

Nadal ha dicho también: “He aprendido a disfrutar sufriendo”. En esa frase se condensa toda una pedagogía de la resiliencia: el esfuerzo, la respuesta a la adversidad, la capacidad de no rendirse nunca forman parte esencial de la grandeza.

Su fuerza no ha anulado nunca su humildad. Repite con frecuencia que “la humildad es la base de todo” y lo demuestra en cada gesto: en el respeto al rival, en la gratitud hacia su equipo, en la cercanía con el público. Y, lejos de la arrogancia, ha sabido valorar las derrotas tanto como las victorias: “El éxito no te enseña tanto como las derrotas”, nos recuerda, con palabras que bien podrían figurar en cualquier manual de aprendizaje.

Más allá de las canchas, Nadal ha llevado sus valores al compromiso social. A través de la Fundación Rafa Nadal, creada en 2008, ha impulsado programas de educación e inclusión para niños y jóvenes vulnerables. Sus Centros Fundación Rafa Nadal en Palma, Valencia y Madrid ofrecen apoyo académico, deportivo y psicosocial a menores en situación de riesgo. En la India, la Nadal Educational Tennis School (NETS) se ubica en Anantapur, una de las zonas más desfavorecidas del país, donde además del entrenamiento en tenis los jóvenes realizan actividades escolares y reciben un suplemento nutricional diario así como cobertura sanitaria básica. La Fundación ha desarrollado también en la India un programa de tenis adaptado en silla de ruedas, que se apoya en el deporte para combatir la discriminación, promover la igualdad y alcanzar la inclusión social de niños y niñas con movilidad reducida.

Desde 2010, el programa Más que Tenis reúne cada año a cerca de 500 personas con discapacidad intelectual vinculadas a 30 escuelas repartidas por toda España. A través de la práctica del tenis, comparten experiencias, se socializan, hacen amigos, se divierten, se esfuerzan por superarse y mejoran sus competencias personales, reforzando su autoestima.

En Barcelona, el proyecto Play All, desarrollado junto a una marca deportiva y la Fundació Tennis Barcelona, ofrece entrenamientos regulares en entornos con carencias sociales. A través del tenis, jóvenes en riesgo de exclusión encuentran no solo una oportunidad de crecimiento, sino también un espacio donde se transmiten valores clave como la deportividad, el compromiso, el compañerismo y el esfuerzo.

Quiero destacar también el programa Study & Play que, en alianza con una empresa especializada en orientar a estudiantes-deportistas, ha becado ya a más de 180 jóvenes para cursar estudios universitarios en Estados Unidos y ha proporcionado ayudas económicas a familias que no logran cubrir todos los costes asociados a la estancia académica de sus hijos en ese país.

A estas acciones se suman sus respuestas en momentos críticos, por ejemplo, la apertura de su academia como refugio tras las inundaciones de Mallorca, la donación de un millón de euros a los damnificados, o la campaña junto a Pau Gasol y Cruz Roja que recaudó once millones durante la pandemia, y los numerosos partidos benéficos que ha disputado, entre ellos el histórico Hit for Haiti o el Match for Africa junto a Roger Federer. Todo ello muestra que Nadal ha convertido el deporte en una poderosa herramienta de solidaridad y servicio, y que la excelencia deportiva no está nunca reñida con la responsabilidad social.

Al reconocer en D. Rafael Nadal valores como la humildad, la resiliencia, la disciplina y el compromiso con los demás, nuestra Universidad renueva y actualiza la herencia de la Escuela de Salamanca, poniéndola al servicio de los desafíos de nuestro tiempo: la lucha contra la desigualdad creciente, contra la segregación de las personas con discapacidad, frente al quebranto de valores fundamentales y al olvido de los derechos humanos que en tantas latitudes se ven amenazados. Baste recordar el sufrimiento de pueblos que hoy ven negada su existencia o su dignidad —ya sea en Palestina, en Sudán, en Ucrania o entre los rohingya— en un mundo que, según Naciones Unidas, se enfrenta a más de un centenar de conflictos activos.

Aquellos maestros del siglo XVI, encabezados por Francisco de Vitoria, realizaron lo que se ha dado en llamar una revolución del pensamiento. Frente a un mundo en expansión y lleno de tensiones, defendieron con radicalidad la dignidad de todo ser humano, la primacía de la justicia y el fundamento del derecho internacional en la igualdad de todas las personas y de todos los pueblos. Supieron ejercitar una razón crítica, abierta al mundo y atenta a los grandes problemas de su época.

Esa tradición, que convirtió a Salamanca en faro de humanismo y modernidad, late todavía en nuestra Universidad. Y, de algún modo, también se refleja en el modo en que D. Rafael Nadal ha afrontado su vida y su carrera: con respeto al otro, con un sentido profundo de la justicia y con una defensa de la dignidad, tanto en la victoria como en la derrota. Su manera de entender el deporte, basada en el esfuerzo, la humildad y la entrega es, en sí misma, una forma de reconocer y afirmar la dignidad de la persona.

Llegados a este momento solemne, no se trata solo de enumerar logros ni de rendir homenaje a un deportista excepcional. Se trata, sobre todo, de afirmar qué valores quiere reconocer y proyectar nuestra Universidad en este acto.

Con la investidura de D. Rafael Nadal como Doctor Honoris Causa, incorporamos a nuestro Claustro de Doctores a alguien que, con su trayectoria y con su manera de vivirla, nos recuerda que el conocimiento y la excelencia no pertenecen en exclusiva a las aulas o a los laboratorios, sino que se manifiestan también en la perseverancia, en la humildad y en el compromiso social.

Así, Nadal se convierte en compañero de viaje de la gran tradición humanista de la Escuela de Salamanca: aquella que defendió la dignidad humana como fundamento

irrenunciable de la justicia y de la convivencia y que hoy sigue interpelándonos en un mundo donde esa dignidad se ve tantas veces amenazada.

Rector, Autoridades, miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores, la verdadera victoria no está en levantar una copa, sino en levantarse una y otra vez. Y esa lección, que D. Rafael Nadal ha encarnado con grandeza, es la que hoy celebramos y acogemos en nuestra Universidad.

Muchas gracias.